

ensayo
essay

El vecino: en representación de la comunidad

The Neighbour: On Behalf of the Community

Mag. Mark **Cousins**

Director del Programa de Historias y Teorías de la
Architectural Association School of Architecture, Londres



Recibido: 11.2012
Revisado: 02.2013
Aceptado: 02.2013

Publicado en *revistArquis* por cortesía del autor

Traducido del inglés con citas por Valeria Guzmán Verri valeriaguzman@aaschool.ac.uk

Resumen

Esta charla considera argumentos que, en el contexto del siglo veinte, siembran dudas sobre la idea del vecino como un principio guía para la ética y la solidaridad. Tales argumentos se desarrollan a través de un análisis de la manera cómo frecuentemente la hostilidad y el antagonismo irrumpen entre los vecinos. Esto se vincula con el continuo fracaso en la arquitectura y el urbanismo para proveer de una propuesta alternativa a la proximidad humana.

RevistArquis tiene el honor de publicar la traducción de la ponencia inédita que el autor presentó el 12 de febrero de 2010 en la *Architectural Association School of Architecture*, Londres como parte del ciclo *El Vecino*.

Palabras clave: violencia, participación, burocracia.

Abstract

This lecture considers twentieth-century arguments that cast doubt on the idea of the neighbour as a guiding principle for ethics and social solidarity. It pursues these arguments through an analysis of the way in which hostility and antagonism frequently erupt between neighbours. It links this to the continuing failure within architecture and urbanism to provide an alternative approach to human proximity. RevistArquis is honoured to publish in this issue a translation of the unpublished lecture that the author delivered on 12 February, 2010 at the Architectural Association School of Architecture, London, as part of the series The Neighbour.

Key words: *violence, participation, bureaucracy.*

En el título de esta charla se encuentra la temible palabra “comunidad.” Yo no represento una comunidad, y hasta donde sé, no pertenezco a una comunidad. Pienso que la “comunidad” se ha convertido en una suerte de *shibboleth* del más repulsivo orden.

La semana pasada vi un anuncio sobre una exposición de vehículos blindados, que iba a tener lugar en algo así como el centro de exposiciones Olympia. Decía: “este evento será de interés para todos y cada uno en la comunidad de los vehículos blindados.” Apuesto a que nunca antes pensaron que existiera la comunidad de los vehículos blindados, pero hay alguien por ahí que dice, “para bien o para mal, pertenezco a la comunidad de los vehículos blindados, y el problema es que la gente realmente no nos entiende.”

Más adelante sugeriré por qué el sentimiento preponderante en todas las comunidades es la autocompasión, y detrás de esta autocompasión acecha la violencia, especialmente hacia otras comunidades que obstaculizan la propia comunidad; el resentimiento, como lo llama Nietzsche. Pueden imaginar a la comunidad de vehículos blindados odiando a [la de] los submarinos nucleares: “ellos obtienen todos los recursos, durante años nosotros hemos sido menospreciados por el Ministerio de

Defensa.” Esto nos lleva al segundo punto: además de la autocompasión, se ha convertido en demanda, algunas veces legal, otras veces financiera, de que la forma de resolver mi autocompasión es cubrirme de fondos públicos. Se trata de una suerte de litigio por los recursos, como si, de alguna manera, la economía de las diferentes comunidades fuera realmente una pelea y una competencia por los escasos fondos públicos. Esto, sumado al hecho de que estas gentes, como ciudadanos que son, dicen que pagan demasiados impuestos. Todo aquel que esté familiarizado con las bases elementales de la aritmética puede ver que esto no funciona. Así, como he señalado, es un periodo difícil para reflexionar sobre la comunidad; tan absurdamente ha proliferado, que es posible que alguien hable, sin un enorme sentido de lo absurdo, sobre la comunidad de los vehículos blindados.

La doble sombra: la sombra de la identidad y la sombra de la ubicación

Dentro de las ciencias sociales hay varias definiciones de comunidad, pero no se encuentran al mismo nivel, no calzan unas con otras. Creo que una manera de aclarar qué es lo que se entiende normalmente por comunidad sería preguntando por cuál sea su relación con la categoría del vecino.

ensayo

En el periodo de la posguerra, la comunidad se tiñó de dos momentos definitorios que compiten entre sí. Por un lado, está el eje de la identidad que define a las comunidades y, [por otro] en esa neblina [*dimness*] que llamamos el campo de las ciencias sociales, tal eje se piensa frecuentemente como si fuera un registro de clase, o de etnia, o posiblemente de género y luego, de repente, en los últimos quince años más o menos, de religión.

Una primera versión de comunidad se bosqueja alrededor del tema de la identidad, la cual está también teñida por una noción que sostiene que aquellos que la comparten se encuentran cerca. Es como si tuviéramos una noción de proximidad, pero que se utiliza en un sentido que es previo a cualquier ubicación espacial, donde proximidad significa también la consistencia de la identidad. La ubicación tiñe algunas veces la forma cómo se usa la noción de comunidad, como si la comunidad pudiera mapearse, como si hubiera un sentido cartográfico, casi topográfico, al menos en algunos de los usos del término comunidad.

Se puede observar, precisamente en esta inconsistencia, que ella refleja una ambivalencia que tuvimos ocasión de comentar anteriormente, ambivalencia que se encuentra en la definición de “el vecino.” Para simplificar, podemos notar la forma en que en el idioma alemán y en el inglés se acentúa el

lado topográfico de *die Nachbar*, el vecino, como el que está *a tu lado*, y el sentido más lógico del vecino como *alguien en una serie*, que se da más obviamente en la versión francesa *le prochain* o en la italiana *il prossimo*, en donde, como argumenté anteriormente, el vecino aparece como *la persona siguiente*. En la modernidad esto significa que la fila es lo que se podría denominar como “la forma física del vecino,” de la manera en la que una autoridad se dirige a una persona con esa espeluznante frase: *¡el siguiente por favor!* pronunciada por el doctor, por ejemplo. Por supuesto, ahora aparecen en pantallas LED: *el siguiente paciente al consultorio cinco*. Esto es *il prossimo*. Y esto encaja muy mal con el sentido topográfico de la persona de “al lado” como una imagen que permea a través de todo el correspondiente nivel de cliché. Lo “al lado” es lo disponible. A menudo la gente describe la trama de ciertos filmes como: “fulano de tal” y “la chica de al lado,” por supuesto, las buenas películas nos presentan a la chica de al lado, pero nunca es *la* chica, como en *Vértigo*. El personaje de Barbara Bel Geddes es, de hecho, “la chica de al lado,” pero “al lado” está muy lejos para James Stewart. Uno nunca llegará al lado, porque no puede. Al lado, entonces, es una especie de fantasía topográfica.

Tenemos dos fantasías: *el sentido topográfico del vecino* o *el vecino como una función serial*; el siguiente. Es muy

interesante cómo ellas cohabitan problemáticamente. Intenté explicar que esto es absolutamente endémico a la noción del vecino, sin embargo, espero que aun en mi bosquejo absurdo, puedan notar que esto tiene una aplicación en el concepto de “comunidad”: el supuesto de que estaríamos más cerca de alguien con quien compartimos una identidad. ¡Qué risa! Esta no es razón, en lo absoluto, para sentirse más cerca de alguien. Piensen en los problemas de las personas cuando tienen un doble. No es para nada amigable, es espantosamente siniestro. Sólo el más ingenuo adolescente dice con regocijo: “¡Ah, somos tan parecidos!” ¡Olvídenlo! Creo que no es otra cosa que la base para un profundo aburrimiento mutuo: la sombra de la ubicación, la sombra de la identidad yendo juntas, pero en una suerte de dimensión de lo impensado. Es, profundamente, obra del cliché.

Cliché y contradicción

Si uno se pregunta para qué es el cliché, es para permitirnos vivir figuras completamente contradictorias sin sentido de contradicción. El cliché es partícipe de lo que algunos llaman ideología. Es una forma más familiar de ponerlo, y es lo que la gente hace.

Como lo han notado, la mayor parte de la gente se pasa la vida hablando tonterías, pero créanme, sin tonterías la sociedad se caería en pedazos. Es el

lenguaje mismo que hábilmente nos asiste en este proceso de ser capaces de vivir estas ridículas figuras de contradicción. Si quieren un ejemplo de cliché pero no pueden pensar en cliché, ojeen un libro de texto de psicología. El capítulo tres, sobre el lenguaje, dirá: “el lenguaje es una herramienta de comunicación.” ¿En serio? El lenguaje esta ahí para asegurarse de que todo el tiempo todos malentiendan todo, de modo que cuando se haya terminado de hablar se diga “en realidad, lo que quería decir es...”. Es lo que lo hace seguir. El malentendido mueve el mundo. Si la estructura del universo fuera como una estructura lógica positivista, todos se entenderían muy rápidamente, ¿y después qué? No está para nada claro. El mundo sigue solo si somos incesantemente malinterpretados, y malinterpretamos y tratamos de hacerlo bien la próxima vez. En efecto, el vecino es la persona a la que se le dice, a pesar de que no se le haya conocido antes, “como estaba diciendo...”. Una vez más, una figura imposible.

Entonces, uno de los elementos de esta figura imposible, del vecino, de la comunidad, es el doble matiz de “lo siguiente,” (que se abstrae por completo a cualquier idea de lugar, que sencillamente se da en el régimen de la serie, que no tiene principio ni final, es interminable), y la idea de la ubicación, que se supone es específica.

Intento enfatizar de forma ligera algo que es

ensayo

muy serio sobre la naturaleza contradictoria de estas categorías ideológicas, porque apuesto que si muestran un libro sobre lo que es el Instituto Real de Arquitectos Británicos, éste diría: “la arquitectura, por supuesto, es para servir a la comunidad.” Cuando la gente lee “la comunidad” dicen: “tienen razón.” La cuestión es: ¿en qué demonios están de acuerdo? Claramente, cuando leen el término no se trata de “todo el mundo,” no se puede decir “la arquitectura esta ahí para servir a todo el mundo.” Bueno, supongo que se puede, pero espero que la arquitectura no este ahí para servir a otra cosa que no sea a la arquitectura. Quiero decir esto en el sentido de que confío en que todas las prácticas son lo que se puede llamar servidoras de sus propios intereses, ya que si uno no puede servirse a sí mismo, ¿cómo podría servir a otro? No quiero decir servir a los propios intereses de una forma manipuladora. Es decir, se trata de una suplementaridad que siembra dudas sobre la práctica misma. Si la definición de arquitectura es la de ayudar a la comunidad, ¿qué es la arquitectura en sí? ¿Qué integridad teórica posee? ¿O no debería decir “los guardias del ferrocarril están ahí para servir a la comunidad”? Ese es el punto que trataré a continuación: ¿qué es lo que introduce la extraña jerarquía social que permite a los profesionales, por decirlo de algún modo, servir a la comunidad, y a la otra gente simplemente hacer su trabajo? Si alguien

decora su casa usted se preocuparía si dijera: “Soy un obrero polaco, estoy aquí para ayudar a la comunidad británica.” Creo que están ahí para ayudarse a sí mismos.

El siguiente, *il prossimo*, y la ubicación. Podemos ver por qué a los arquitectos les gusta tanto esa noción que ellos llaman “habitar.” Cuando Heidegger inicia su texto, dice “no estoy hablando de vivienda, por supuesto.” Heidegger posee un concepto casi esnob de la casa, pero sin duda el más esnob de todos viene del marxista Adorno, quien dice: ¿cómo puedes llamarlo casa sino tiene un sótano? Adorno dice que la vivienda moderna es como una casa móvil sin ruedas. ¡Agh! La categoría del habitar logra indicar, al mismo tiempo, tanto una función como un lugar. Y cuando alguien se embarca en el proyecto general de investigación sobre el cliché, digamos cliché desde el siglo dieciséis, no hay duda de que esta figura de la ubicación y de la función o la posición sería uno de los complejos temas que necesitarían ser elaborados. Yo, simplemente, ofrezco una suerte de esbozo en mi propio estilo trivial. Es importante penetrar en lo que se puede denominar la *violencia* de la fantasía y, por lo que queda de esta charla vespertina, quiero intentar revelar la violencia que yace detrás de esa idea del habitar; pero inicialmente hay esta combinación, en forma de cliché, de la función y la ubicación.

La doble categoría de la representación

Primero quiero examinar algunas particularidades de lo absurdo de la idea de comunidad y por qué éstas plantean un problema para cualquier tipo de teoría política progresista.

Continuamente encontramos en los periódicos cosas como: “el arzobispo de Canterbury, hablando en representación de la comunidad anglicana...” ¿cierto? Aun si por un momento aceptáramos la idea de que existe una comunidad de algún tipo, dada obviamente por el estatus de ser anglicana (no estoy seguro de que este sea un buen ejemplo, no estoy seguro de que los anglicanos tengan lo que se pueda llamar una identidad. Recuerdo estar en un almuerzo sentado junto a un obispo, cuya hija se acababa de casar por lo civil. Tratando de ser educado le dije: “seguramente usted hubiera preferido que su hija se casara por la iglesia.” El dijo: “no, no.” Yo le dije: “bueno, ¿puede explicarme una cosa? Entiendo que los obispos en la Iglesia Anglicana se dividen en modernistas y evangélicos. Creo que sé lo que sería un evangélico, pero ¿qué es un modernista, cuál es la diferencia? El obispo pensó por un momento y dijo: “supongo que la diferencia es que los evangélicos todavía creen en Dios.” Para ser de un obispo, es una respuesta muy ingeniosa, pensé). El punto que estoy

tratando de establecer es que, así como las llamadas comunidades existen en el espacio social y político de nuestras sociedades, sólo se puede lidiar con ellas, o reconocerlas, a través de alguien que actúe en su representación, como su representante.

El obvio punto político a destacar es que los esfuerzos cada vez mayores por reconocer a las comunidades en todas partes es, de hecho, un intento por reconocer a esos representantes de esas comunidades, quienes operan una jerarquía de autoridad dentro de sus comunidades. Casi cualquier intento por reconocer a la comunidad es (tal vez no intencionalmente) un intento por duplicar las relaciones de autoridad que prevalecen dentro de esas comunidades. Si, digamos, se considera a la comunidad como aquella que es representada por sus obispos, o sus mulás, o lo que sea, entonces se aceptan inmediatamente sus criterios de jerarquía y autoridad, en vez de aportarles lo que se podría llamar un trato democrático e igualitario, donde no importa cómo está organizada la comunidad. No se impone sobre aquellos que lidian con ella desde afuera, ninguna regla política sobre a quién deben dirigirse, quién, por así decirlo, tiene el financiamiento, quién tiene el reconocimiento. Realmente se hace a través de esa doble categoría de la representación.

Aclaremos, si se fuera famoso nada más que por un comentario político, G.D.H. Cole debería ser

ensayo

reverenciado por su comentario de que en la política nadie puede representar a nadie. Con esto no quería decir que no hubieran prácticas de representación, pero su búsqueda por una alternativa política a los modelos representativos de toma de decisiones va al corazón del problema. A pesar de que ya han pasado más de cien años de que se haya desechado la idea de mimesis en el campo de la producción del arte, todavía seguimos aferrados a ésta al nivel del pensamiento político. Lo que quiero decir con esto es que la mayoría de las personas entenderían la categoría griega de mimesis como *una representación de lo que esta ahí*, para ponerlo de una manera muy amplia. En términos pictóricos, se contaría la historia de la pintura de Zeuxis, una pintura de uvas tan completamente exitosa en su imitación, que los pájaros bajaron a picotearlas. La historia ha circulado por más de dos mil años como un modelo de mimesis y más tarde, en términos de representación estética. Durante mucho tiempo la arquitectura dio crédito a una versión de esto. Se supone que la arquitectura era mimética con la naturaleza. Bajo la forma del modernismo, esto se abandonó hace mucho tiempo en la pintura, pero, cosa rara, se mantiene al nivel no solo de la política, sino también de lo que se podría llamar gobernanza, esto es, se cree que la democracia es un sistema en el cual toda la gente puede votar, de una forma u otra, por

representantes que reflejan al pueblo, aun cuando éste no esté de acuerdo.

Esto se puede ver cuando se disputa, en este país¹ por ejemplo, entre el actual “escrutinio mayoritario uninominal” y alguna versión de representación proporcional. Se argumenta en términos de lo que debe ser enteramente un criterio mimético: “¿qué sistema brinda una representación más exacta del electorado?” Primero que todo, definamos democracia en términos puramente formales: se trata, a mi juicio, de un medio para tomar decisiones o nombrar puestos sobre la base del voto. Eso es todo. No se refiere necesariamente a una forma nacional de gobierno.

Se puede observar que, si se define de la forma como yo lo he hecho, la representación no es una buena manera de formular el problema. Sería mejor abandonar la noción de “representación adecuada o inadecuada,” para pensar en cómo desarrollar prácticas de votación con todo lo que conllevan: argumento. Solía existir un excelente criterio maoísta: “no hay representación sin investigación previa.” No es que esté sugiriendo reintroducirlo, porque a nadie en Inglaterra se le podría dar el voto, pero el argumento es parte de la capacidad para ejercer un voto serio y así poder llegar a una decisión.

Realmente, no tendría que elaborar esta idea ya que si hay un rincón del país donde se supone

1. Cousins se refiere al Reino Unido [N.d.T.]

que esto se da es en la *Architectural Association*, la cual tiene la forma de toma de decisión final que normalmente se llama “asociativa.” A eso me refiero con una decisión producida por un voto (no se hace muy frecuentemente, pero se haría si las personas reaccionaran. No se trata de una falla en el concepto de asociación, el hecho de que donde ocurre, no ocurre mucho.)

Ahora bien, puede notarse que todo principio de asociación conlleva un igualitarismo muy formal y estricto. No es inicialmente igualitarismo sobre, digamos, desigualdades de riqueza o lo que fuere; sobre lo que se trata, es sobre las capacidades iguales de los ciudadanos con respecto a la toma de decisiones. Como tal, no hay por qué obscurecer el hecho de que esto se encuentra en una relación inevitablemente hostil al régimen de las comunidades, ya que solo puede reconocer al ciudadano, o en términos de edad, al futuro ciudadano. No puede lidiar con la jerarquía que se establece dentro de las comunidades, la cual luego se enmascara de representación.

Lo que tenemos en este momento son comunidades que están siendo utilizadas, si bien es cierto que algunas de ellas lo están siendo al servicio de objetivos que uno compartiría, están, no obstante, siendo utilizadas, de tal manera que el efecto total es el de instaurar estas comunidades como agentes altamente

conservadores, que no están sujetos esencialmente a control político alguno y cuya única lucha real es la burocrática.

Re-feudalización burocrática

Detrás de todo esto, lo que está sucediendo actualmente es la burocratización del vecino. Es un tipo de intercambio bilateral entre la comunidad y la burocracia. La gente sabe que si va a obtener ciertos recursos, lo puede hacer solo declarando que representan a una comunidad. En vez de señalarles algún abstruso texto teórico, deberían ojear todos el artículo de Tom Wolfe de finales de los sesenta, llamado “Mau-Mauing The Flak Catchers,” acerca de cómo se enviaron niños negros con una cantidad impresionante de dulces pegajosos y bebidas a las municipalidades para decir que necesitaban un gimnasio o algo por el estilo. Todos estaban tan deseosos de sacarlos del edificio que, antes de que se hubieran ido, descubrieron cientos de miles de dólares para la comunidad. La burocracia misma necesita de las comunidades para poder decir, por ejemplo: “Wandsworth apoya a la comunidad.”

Imagino que es de particular interés para nosotros el surgimiento de la comunidad como categoría, tanto en el arte como en la arquitectura. Como si, en cierto sentido, el crecimiento del perfil, primero que todo

ensayo

del arte, pero hasta cierto punto de la arquitectura, bajo la mirada pública, significa que cierto tipo de decisiones de financiamiento, ciertos niveles de apoyo, se dan a galerías e instituciones sobre la base de, al menos, el informe de sus planes futuros, los cuales ahora todos deben centrarse en “la comunidad.” Es totalmente una locura. Las galerías de arte deberían centrarse en el arte. La idea de producir “trabajadores sociales del arte” es demasiado deprimente como para ser considerada en detalle. Ni siquiera creo que exista para tal fin una gran necesidad política. Recuerdo la apertura de una galería que fue rediseñada no hace mucho tiempo. Pensé: bueno, quizás podría crear un pequeño conflicto. Así, en mis comentarios iniciales dije muy cortésmente que no estaría mal considerar en la galería un día donde no se permitiera el acceso de niños al edificio. Después del shock, dos ancianas de bien pasados sus ochenta, empezaron a aplaudir y de repente, todos aplaudían. ¡Estaba totalmente en lo cierto! Créanme, me gustan los niños, me gusta ocasionalmente verlos en la galería, solo que ¡también me gusta ver las pinturas! Pero, por supuesto, la estrategia de la galería es “¿las pinturas? disculpen, creo que están en algún lugar abajo, pero hay un cuarto de juegos y aquí uno puede vestirse como payaso y copiar un Rembrandt.” ¿Cuál es el punto de dejar que los niños copien un Rembrandt? Ni idea. Es como si

nunca fuera permitido dejar la guardería.

Con la arquitectura es más serio. Todos, con tal de tener un cliente (el ayuntamiento) deben llegar completamente armados de estrategias. Si se quiere obtener el contrato, se deben pasar noches enteras hablando con los habitantes locales. ¿Saben cuán aburridos son los habitantes locales? ¡Absolutamente intolerables! No tengo nada en contra de la gente, pero los habitantes locales son realmente desalentadores. Una vez Oscar Wilde dijo: “Yo mismo sería un socialista militante, pero escuché que hacen sus reuniones en la noche.” Detrás de todo esto hay un punto serio: lo que en realidad se ve bajo estas ráfagas de demente humanismo es un gran avance de la burocracia. Es eso, en efecto, lo que está en juego. No me tomaría la molestia de hacer estas malas bromas si no hubiera un asunto serio detrás: lo que el mundo del arte, lo que el mundo de la galería está experimentado es una burocratización del arte. En cierto modo, para los artistas, aquellos viejos tiempos cuando no había dinero, no había premios, nada, pronto parecerán como los buenos viejos tiempos, es decir, aunque eran pobres, miserables, etc. la gente podía alcanzar lo que quería alcanzar. Debería ser política pública que la gente alcance lo que quiera alcanzar.

Lo que he tratado de explicar entonces, es que estamos bajo presión, especialmente en arquitectura.

¿Alguna vez han soportado asistir a todo un seminario acerca de por qué la ética es importante en la arquitectura? Quiero decir, sabemos qué es lo correcto por hacer. Se puede hacer lo correcto. No es necesario un seminario de ética para saber qué es lo correcto. Alguien que diga que no se deben hacer proyectos que interfieran con la ecología, bueno, tal vez no se deba, pero si no se debe, entonces debería de impedirse. No queremos a otro más que dirija el seminario de ética hasta que le ofrezcan un trabajo en Dubái. Aun en lugares con una gran reputación por responsabilidad arquitectónica como Arup, me han asegurado, los que saben, que la mitad de lo que hacen es ficción. Entonces ¿por qué fingir?

Nos encontramos en una situación donde tenemos la reinstauración jerárquica de la autoridad comunal. Tendremos la visita de ese gran hombre del siglo veintiuno (bueno, por un año o dos más) el Papa Benedicto XVI.² Entiendo que viene en visita de Estado, la cual debe distinguirse cuidadosamente de una visita pastoral. Lo que es divertido, que nunca mencionaron en los periódicos es que sí, el Papa se aloja donde la Reina, pero lo formidable sobre la Reina es que ella es en efecto la cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Hacen todo un ajetreo sobre si debemos tener obispos mujeres, pero nadie plantea el obvio hecho de que la cabeza de la Iglesia es una mujer.

2. Cousins se refiere a la visita que el Papa Benedicto XVI realizó a Inglaterra y Escocia en setiembre de 2010. [N.d.T.]

El Papa viene, pero antes lanza (lo que no se supone se debe hacer si se está por realizar una visita de Estado) un ataque salvaje, más que a nadie, al gobierno británico, por el intento de introducir la igualdad laboral. Invita a todos los obispos y católicos a oponerse a esa legislación con lo que llama el “ardor misionario.” Cuando se le pregunta por qué está en contra de la igualdad laboral, dice que está muy preocupado de que bajo esta legislación la Iglesia se vea obligada a fijar y pagar los salarios de las personas que son, cito, “pervertidos y transexuales.” Es difícil saber qué decir. Supongo que el Papa quiere la forma tradicional de nombrar pervertidos, la cual se denomina ¡ordenación! Estos son tiempos difíciles para hacer parodia. Se te ocurren extrañas ideas para conferencias, ¡y encuentras al día siguiente que todo está en los periódicos!

Mi punto es que nos enfrentamos a un doble eje; por una lado una burocratización y, por el otro, la reinstauración de lo que son en realidad formas muy crudas de autoridad y, en cierto sentido, se trata de la protección burocrática de jerarquías. Contra esto se puede plantear que la apuesta a una democracia no es que todos en una comunidad puedan votar cada cinco años, sino que, dentro de cierto discurso y cierta práctica del voto para decidir sobre las cosas, es necesario reconocer: “No tienes que caerme bien para que vote de la misma manera que tú, tenemos que

compartir un cierto objetivo, tenemos que pensar que hay que nombrar a alguien, tenemos que pensar que esa es la decisión correcta.”

Se hace eso como *lo que es sin una comunidad*; se trata, para bien o para mal, de la categoría del ciudadano. El ciudadano es una figura que no está cargada de todo lo que el ciudadano aprecia y le es personal: la religión, lo que sea. No estoy tratando de menoscabar eso que se aprecia, pero hay una zona de toma de decisiones donde sólo la zona del ciudadano – en última instancia, por idealista que sea, la zona de la *Polis* – es relevante en ese momento. Puede ser profundamente relevante en otros momentos; no se trata de intentar abolir nada, pero estamos siendo testigos de una re-feudalización burocrática de toda una serie de relaciones bajo el nombre de *la virtud de la comunidad*.

Decir no y decir si

El último punto que quiero destacar es que las comunidades, como mencioné en un primer momento, sufren de autocompasión. Esa es una de las funciones de la comunidad, como la categoría de la satisfacción individual. Dejada a su suerte, la gente es propensa a tener una descripción de la realidad que es razonablemente autocompasiva y servidora de sus propios intereses. Encontrarse hoy en día a gente que diga: “Creo que siempre he tenido suerte” es insólito,

si bien antes no lo era. A esa persona se la llevarían a examinar. Uno se encuentra con gente que dice: “Ah, no sabes lo difícil que es hacer lo que hago.” Detrás de la autocompasión está siempre lo que Nietzsche llama *ressentiment*, resentimiento. Lo que es relevante aquí para nosotros, como conclusión, es que ésta siempre toma la forma de “decir no”. Nietzsche, en la *Genealogía de la Moral*, hace de el “decir no” un ataque anticipatorio contra todo lo que alguien pueda desear. Es para él lo que denomina “el instinto de rebaño,” “la moral de los esclavos.” Para aquellos de ustedes que conocen los textos, esto es muy parecido a la noción de envidia de Melanie Klein, donde la envidia se distingue de los celos. Los celos son, en cierto modo, “bien, tú tienes lo que yo quiero.” La envidia es: “ya que yo no lo tengo, no dejemos que ninguno de nosotros lo tenga. Que no haya nada.” Tal es la modalidad de la envidia o la modalidad del “no.”

Qué se puede responder al no excepto, para citar el final del *Ulises* de James Joyce: una noche en Gibraltar, con su espalda contra el muro, no es el chico que ella habría querido, no es el chico que consideraba fabuloso, sin embargo, Molly Bloom mira hacia el cielo y dice, “Sí, sí quiero.” Se trata del epítome de Molly Bloom.

Referencias

- Cole, G. D. H. (1920) *The Social Theory*. Methuen, London.
- Joyce, J. (1922) *Ulysses*. Shakespeare and Company, Paris. (Traducción al español *Ulises*, vol. I, vol. II. Lumen, Barcelona, 1986).
- Nietzsche, F. (1887) *Zur Genealogie der Moral. Eine Streitschrift*. Leipzig C.G. Naumann (Traducción al español *Genealogía de la Moral*, Alianza Editorial Madrid, 1972).
- Heidegger, M. (1952) “Bauen Wohnen Denken”, *Mensch und Raum. Darmstädter Gespräch II*. Neue Darmstädter Verlagsanstalt, Darmstadt. (Traducción al español “Construir, Habitar, Pensar” en *Conferencias y Artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994).
- Hitchcock, A. (Director) (1958) *Vértigo* [Película].
- Klein, M. (1975) *Envy and Gratitude and Other Works*. Delacorte Press, New York. (Traducción al español *Envidia y Gratitud y otros trabajos*. Paidós Ibérica, Buenos Aires, 1994).
- Wolfe, T. (1970) “Mau-Mauing The Flak Catchers”, *Radical Chic & Mau-Mauing the Flak Catchers*, Farrar, Straus and Giroux, New York.

Mark Cousins

Director del Programa de Historias y Teorías de la Architectural Association School of Architecture (AA). Ha sido profesor invitado en Columbia University en Nueva York, en la Universidad de Navarra en España y en South Eastern University, Nanjing en China y ha dado conferencias en Estados Unidos, Australia, Europa y Asia. Es miembro fundador de London Consortium en Londres, además de miembro de Arts Council y consultor para Zaha Hadid. Ha escrito sobre la relación de las ciencias humanas y el psicoanálisis. Sus publicaciones incluyen Michel Foucault (con A. Hussain, MacMillan, 1984), la Introducción a la nueva traducción de los textos de Freud sobre Lo Inconsciente (Penguin, 2005), y una serie de artículos sobre Lo Feo en AA Files que ha sido traducida a diferentes lenguas. Ha publicado sobre el trabajo de varios artistas; los más recientes son ensayos en catálogos de Cerith Wynn-Evans, Anthony Gormley, Jane y Louise Wilson y Donovan Wylie. Ha publicado en varias revistas académicas tales como Harvard Design Magazine, m/f, October, Economy and Society, y Art History. Cousins es conocido por las “Charlas de Viernes” en la AA, que a lo largo de 25 años ha atraído artistas, arquitectos y estudiantes.